

Perspectiva histórica de las inmigraciones antillanas a la región oriental de Cuba. Transculturación e identidad.

Autora: Yaiset Georgina Arias Santos
Universidad central «Marta Abreu» de Las Villas
e-mail: yaisetarias@gmail.com; yaisetg@uclv.edu.cu

Tema: Movimientos Migratorios en América Latina y el Caribe

Resumen

Las migraciones han formado parte importante en la construcción de la nacionalidad cubana. En la actualidad, Cuba se establece como país emisor de grandes volúmenes de emigrantes hacia otras tierras, pero en otras épocas históricas la isla se conformó como un significativo receptor de emigrantes de disímiles áreas geográficas.

La región oriental, producto de su cercanía a otras islas del Caribe y el desarrollo de la industria azucarera, fue el destino preferido por miles de haitianos, jamaicanos y en menor medida, norteamericanos. Estos grupos representativos llegaron con sus costumbres y tradiciones, que luego se mezclan con las ya propias de la región. A pesar de su contribución sociocultural y económica, estos inmigrantes siempre fueron marginados a partir de la dicotomía de atracción – repulsión que imperaba en la isla hacia este tipo de inmigrantes. Conformada desde la necesidad de mano de obra barata para la industria azucarera por una parte y el rechazo a la inmigración no blanca de la otra.

La inmigración de españoles, blanca, es escasa en la región oriental, a pesar de las políticas de blanqueamiento que marcaron épocas en la historia migratoria de la sociedad cubana.

Palabras claves: migraciones hacia Cuba, región oriental, inmigración haitiana, inmigración jamaicana, inmigración española.

Las migraciones y su impacto identitario

Las migraciones constituyen un complejo fenómeno económico, político, demográfico y sociocultural que se manifiesta en la compleja realidad actual. Desempeñan un papel determinante en la construcción social de la identidad y el patrimonio social de cada territorio.

Impactan de manera directa las perspectivas, concepciones, conocimientos y conductas de los individuos y territorios, transformando culturalmente el contexto tanto de emisión, recepción, como de tránsito. Modificando, originando y recreando la historia identitaria de un lugar.

Los desplazamientos migratorios de los seres humanos, han estado presentes siempre en la historia pasada del hombre, pero han alcanzado magnitudes y repercusiones impensables en su historia reciente. Como fenómeno universal, se encuentra sujeto a condiciones de complejidad, dinamismo, diversidad y variedad.

En el caso cubano, las migraciones han formado parte importante en el proceso de construcción identitaria. En la actualidad, Cuba se establece como país emisor de grandes volúmenes de emigrantes hacia otras tierras, pero en otras épocas históricas la isla se conformó como un significativo receptor de inmigrantes de disímiles áreas geográficas.

El cubano es resultado de los flujos migratorios cuya raíz histórica se impregnó en la isla, es fruto de la herencia hispánica, africana y antillana, quienes fueron protagonistas en el largo proceso histórico de la conformación de la cultura nacional.

Cada región del país tiene sus particularidades en cuanto a la llegada y recepción del elemento extranjero, así como su asimilación por el componente social. Particularidades que marcan, aún en la actualidad, las características socioculturales e identitarias de las diferentes regiones en el archipiélago.

La región oriental, producto de su cercanía a otras islas del Caribe y el desarrollo de la industria azucarera, fue el destino preferido por miles de haitianos, jamaicanos y en menor medida, norteamericanos. La Revolución haitiana fue un elemento que contribuyó decisivamente al arribo de refugiados haitianos a la mayor de las Antillas. La política migratoria cubana y sus vaivenes también contribuyeron a la entrada de numerosas oleadas de inmigrantes caribeños. Estos grupos representativos llegaron con sus costumbres y tradiciones, que luego se mezclan con las ya propias de la región. A pesar de su contribución sociocultural y económica, estos inmigrantes siempre fueron marginados a partir de la dicotomía de atracción – repulsión que imperaba en la isla hacia este tipo de inmigrantes. Conformada desde la necesidad de mano de obra barata para la industria azucarera por una parte y el rechazo a la inmigración no blanca de la otra.

La inmigración de españoles, blanca, tuvo menor proporción en la región oriental, a pesar de las políticas de blanqueamiento que marcaron épocas en la historia migratoria de la sociedad cubana.

Los procesos de integración al etnos cubano de los diversos grupos de inmigrantes y sus contribuciones culturales a la construcción del «ser cubano» no estuvieron exentos de contradicciones y sufrieron en muchas ocasiones la hostilidad del medio. Lo que los obligó a la conformación de comunidades de

carácter endógeno, donde se preservaran sus costumbres y tradiciones, que fueron calando en el contexto social de asentamiento.

Los inmigrantes de la región del Caribe constituyen una parte esencial del proceso de poblamiento de la mayor de las Antillas. Estos flujos migratorios han sido continuos y se han incrementado en el tiempo, y han contribuido decisivamente al sello cultural de determinadas regiones de Cuba.

Las inmigraciones antillanas hacia Cuba, hacia el oriente del país

El arribo de haitianos a Cuba es anterior a la llegada de los españoles a la isla. Debido a la cercanía geográfica, varias han sido las oleadas de emigración haitiana hacia el territorio cubano, destacándose, desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, el éxodo provocado por los sucesos de la Revolución de los esclavos en Haití. En esta oportunidad arribaron a nuestras tierras, emigrantes francohaitianos (colonos franceses, esclavos, mulatos libres, y opositores a la revolución). La zona oriental fue el destino predilecto de estos emigrantes, Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa recibieron miles de haitianos blancos, mulatos y negros, después del levantamiento armado de los esclavos rebeldes. La cuantía de la inmigración francohaitiana ha sido calculada en aproximadamente 30 000 personas, en una Santiago con poco más de 10 000 habitantes¹.

La población de la región suroriental cubana durante el siglo XIX estaba conformada por una elevada proporción de inmigrantes de origen africano y una cuantiosa población procedente de Haití, dedicados al cultivo de café, cacao y caña de azúcar.

Al transitar de los años, los emigrantes francohaitianos se van trasladando hacia otras regiones de la isla. Producto del miedo al negro, incentivado por los acontecimientos en Haití, la entrada de estos inmigrantes a tierras cubanas disminuye significativamente durante las restantes décadas del siglo XIX.

Sin embargo, el mayor arribo de emigrantes haitianos y jamaicanos a nuestras costas fue provocado por la devastación y despoblamiento como resultado de la contienda del 95 y los imperativos de la industria azucarera bajo la égida de las compañías norteamericanas en los comienzos del siglo XX. Siendo Oriente el territorio que mayor cantidad recibió. Según la investigadora Dora Gómez, a diferencia de las corrientes de asentamiento seguidas históricamente por el poblamiento hispánico, africano y chino hacia el área centro-occidental, de acuerdo con los niveles de desarrollo económico y social alcanzados durante la etapa colonial e incluso durante la primera mitad del siglo XX, el poblamiento del Caribe insular tendió a concentrarse más en la antigua provincia de Oriente, en el área bañada por el Mar Caribe y cercana a sus lugares de procedencia².

Estas migraciones han condicionado desde la perspectiva cultural, nuestra identidad. Las emigraciones caribeñas hacia el territorio cubano, producto de las condiciones y circunstancias en que se desarrollaron, han desempeñado un papel protagónico en la conformación de nuestra identidad, sobre todo las de los

¹ Véase Millet 1987: 72-73; Martínez 1989: 7; Perl 1981: 166.

² Véase Gómez Clark, Dora. La inmigración haitiana hacia Banes. Presencia en la comunidad -La Güira- p.5.

trabajadores jamaicanos, que se incrementan a raíz de la dominación estadounidense en la isla.

Las tres primeras décadas del XX estuvieron marcadas por la llegada de centenares de miles de braceros procedentes de Haití, Jamaica, Barbados, Granada, San Vicente, Puerto Rico, Santo Domingo y otros puntos de Las Antillas. Esta inmigración, constituyó el 40% del total de los inmigrantes que llegaron a Cuba en ese período. Sólo Haití y Jamaica aportaron el 95% de los braceros. En 1912 se reportó la entrada de 7 878 ciudadanos de Antillas menores y en 1916, 1 297 puertorriqueños de acuerdo con las estadísticas oficiales, entre 1906 y 1931 entraron a Cuba 337 875 braceros antillanos. Esta cantidad se descompone en: 190 255 haitianos, 121 520 jamaicanos, 12 733 puertorriqueños, 10 601 antillanos no mencionados y 2 766 dominicanos³.

Por supuesto que la cifra se incrementara significativamente si tenemos en cuenta las entradas por la vía clandestina en los periodos en que la importación de mano de obra estaba prohibida.

Los jamaicanos eran contratados como resultado de un movimiento migratorio espontáneo, posiblemente facilitado por la cercanía de Jamaica a la costa sur del oriente cubano, lo barato del costo del pasaje y las oportunidades de trabajo. La información disponible señala que Jamaica proveía el 60% del total de inmigrantes a Cuba. Era la más cercana, la más poblada, y el pasaje a Cuba costaba entre 8 y 10 pesos⁴.

Los trabajadores antillanos se conformaban como la solución más viable para satisfacer las necesidades de las compañías norteamericanas, que encontraban en ellos mano de obra barata, de alta productividad y pocas complicaciones. Los braceros antillanos siempre padecieron los prejuicios de una múltiple discriminación, propios de su condición económica, su condición de extranjeros con deficiencias en el lenguaje y por el color de la piel.

A esta discriminación y rechazo contribuyó significativamente la prensa burguesa de la época, a través de la divulgación de una imagen negativa de estos inmigrantes. No obstante, la inmigración haitiana recibió el consentimiento de los gobiernos cubanos de la época, que daban cobertura legal a los intereses de las compañías azucareras yanquis y de la oligarquía nacional.

La nación cubana se establece como república «independiente», precisamente en el período en el que aun se desarrollaban grandes movimientos migratorios desde Europa al continente americano. Las tres primeras décadas de existencia de la república mediatizada fueron marcadas por una política migratoria de puertas abiertas. Sin embargo, su condición de país receptor de grandes volúmenes de emigrantes, cambio drásticamente a consecuencia de la crisis de la industria azucarera en el mercado mundial.

Un elemento que influyó de manera decisiva en el arribo de grandes oleadas de inmigrantes a costas cubanas, fue indiscutiblemente la política migratoria norteamericana.

En la etapa colonial, la política migratoria cubana estaba sujeta a las condiciones y aspiraciones de la metrópoli española, que necesitaba de mano de obra barata

³ Véase Álvarez Rolando y Marta Guzmán Pascual, Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba p.5

⁴ Véase Chailloux Laffita, Graciela: De donde son los cubanos. p. 57.

para la industria azucarera por una parte, y ansiaba blanquear la colonia a partir del arribo de inmigrantes blancos por otra. Esta dicotomía propició la entrada de miles de esclavos hasta años después de la abolición y luego comenzó el arribo de culis chinos en condiciones muy similares a las de los negros esclavos. Entre 1842 y 1873 entraron en Cuba 221 000 esclavos africanos y 124 800 chinos⁵. Propició también la entrada de miles de españoles, canarios y peninsulares en su mayoría.

Muchos son los factores que han incidido en la historia de emigración de antillanos, principalmente haitianos y jamaicanos, hacia territorio cubano. Entre los que se destacan los económicos, como la crisis económica mundial y las fluctuaciones del precio del azúcar en el mercado internacional. Los políticos y sociales, asociados a las posturas de blanqueamiento de la isla y los prejuicios desarrollados sobre este tipo de inmigrantes, tan necesarios para la industria azucarera. Factores que condicionaron los vaivenes de la política migratoria, que con sus altas y bajas, mantuvo las puertas abiertas a esta inmigración hasta principios de la década del 30.

Con la «independencia», se estructuró la política migratoria a partir de las disposiciones del gobernador Leonardo Wood, que publicó la compilación de leyes y reglamentos migratorios en un documento conocido como Orden Militar número 155 del 15 de mayo de 1902. Dicho documento aunque no limitaba la entrada de inmigrantes a partir de los países de procedencia, si prohibía la entrada al territorio nacional de personas que constituyeran amenaza para la salud o el orden público. Prohibía categóricamente la entrada de chinos y la importación de mano de obra barata, planteando: «Constituirá un acto ilegal... la introducción o inmigración de cualquier extranjero o extranjeros, forastero o forasteros en Cuba, mediante contrato o convenio... para emplearlos en trabajos u ocupaciones de cualquier clase en Cuba»⁶.

Lo establecido en la Orden Militar 155 contrariaba los intereses de las compañías azucareras, mayormente norteamericanas, asentadas en la región oriental de Cuba. Estos inversionistas necesitaban mano de obra barata para la zafra y los trabajadores de las cercanas islas de Haití y Jamaica eran la mejor inversión. Sin embargo, como se plasma en la Orden 155, el gobierno de la isla aspiraba a una migración más estable que los trabajadores antillanos, personificada en los europeos blancos que vinieran con sus familias dispuestos a asentarse en el territorio. Para estos propósitos de atracción de agricultores europeos, se decreta la Ley de Inmigración y Colonización del 11 de julio de 1906, durante el gobierno de Tomás Estrada Palma. La misma establecía un presupuesto para promover la inmigración de europeos y canarios a la isla de Cuba, que poblaran las regiones rurales y se dedicaran a las labores agrícolas.

La gran oleada migratoria europea no se produjo y los que llegaron fueron migrantes temporales que luego regresaron a su país natal y no se pudo solucionar el problema de la mano de obra para la industria azucarera. El número de agricultores europeos radicados en Cuba como consecuencia de la política

⁵Centro de Estudios Demográficos, La Población de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, pp. 13, 66-69.

⁶ Orden Militar núm. 155 del 15 de mayo 1902, Gaceta de la Habana, 15.5.1902; Pichardo, Documentos, op.cit. pp. 199-201.

migratoria fue muy reducido; algunas familias rusas y noruegas se radicaron en Oriente, dedicándose al cultivo de naranjas⁷. Los campesinos gallegos y asturianos, se dirigían a regiones de desarrollo azucarero como Camagüey y Oriente, pero no se radicaban en el campo sino en las zonas urbanas.

En esta etapa llegaron inmigrantes norteamericanos, ingleses, sirios y turcos. Muchos de los inmigrantes del Medio Oriente empezaron su vida económica en Cuba como vendedores ambulantes, tomando parte en el desarrollo comercial de la capital, así como de los centros urbanos aledaños a las centrales azucareras en las provincias orientales de la isla⁸.

Posteriormente, el presidente José Miguel Gómez proclamó el decreto número 743, que aprobó a las compañías privadas, la importación de «colonos inmigrantes» para las faenas agrícolas, lo que permitió con posterioridad la entrada de braceros antillanos.

A partir del Decreto Ley No 23, del 10 de enero de 1913, se legalizaron las múltiples entradas al país de decenas de miles de braceros antillanos que anteriormente hacían las compañías estadounidenses a través de sus propios barcos y puertos.

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, se incrementa la inmigración de antillanos, gestionada por las compañías azucareras, para cumplir con las demandas como principal productor de azúcar para los aliados. Por esta etapa, el presidente Mario García Menocal publica la nueva ley migratoria, que permite la contratación de inmigrantes antillanos importados como mano de obra barata para trabajar en la industria azucarera, con la condición de que no constituyeran una carga pública y fueran reembarcados a su debido tiempo. Se deroga lo anteriormente dispuesto y se permite la entrada no sólo de haitianos y jamaicanos, sino también trabajadores chinos, que habían continuado entrando de forma ilegal. Luego del auge económico, conocido como la «danza de los millones», después de concluida la contienda bélica, en la misma medida que se incrementó la producción azucarera, se incrementaron las llegadas de inmigrantes. Pero después sobrevino, en los primeros años de la década del 20, la crisis azucarera y el gobierno cubano toma medidas para enfrentar esta crisis mediante la reducción del número de inmigrantes. Un decreto de 1921, firmado por el presidente Alfredo Zayas establecía la repatriación inmediata de los trabajadores antillanos hacia sus lugares de origen.

En este momento cesaron las entradas cuantiosas de inmigrantes para resolver las necesidades de mano de obra barata para la industria azucarera. Paulatina y constantemente comenzaron a disminuir las emigraciones hacia suelo cubano. Porque una vez más se supeditaban las cuestiones migratorias a los caprichos de la industria azucarera.

Ya en la década del 30, de acuerdo a las nuevas necesidades económicas y sociales de la isla, se establece una nueva política migratoria plasmada en el proyecto de Ley de Inmigración y Colonización.

⁷ Ramiro Guerra et al., Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952, Tomo IX, p. 300-301.

⁸ Margalit Bejarano, "Los Sefaradés, pioneros de la inmigración judía a Cuba", Rumbos en el judaísmo, el sionismo e Israel, no. 14, octubre 1985, pp. 107-122; NA, Intelligence Report, no. 1186, 1.1.1943.

Esta nueva ley pretendía promover la inmigración deseada, primordialmente de agricultores. Se cierran así las puertas de la nación cubana a la inmigración de trabajadores antillanos, a partir de la aprobación en 1933, durante el gobierno del presidente Grau San Martín, de la Ley de Nacionalización de Trabajo. Aprobada el 8 de noviembre, esta ley limitaba en número de extranjeros en cada establecimiento al 50% y su empleo en puestos vacantes, en defensa del componente nativo. Poniendo así, freno a la corriente migratoria antillana y repatriándose a miles de haitianos.

Como se puede constatar, durante el siglo XIX y parte importante del XX la presencia de haitianos en la región suroriental cubana fue muy fuerte y su impronta cultural conforma una parte importante de la construcción identitaria del etnos cubano.

No obstante la discriminación racial y étnica, miles de antillanos arribaron a nuestro territorio, se estima que en la década del 60 había alrededor de 26 000 braceros de origen antillano (haitianos, jamaicanos y otros). Aun en el presente siglo, aunque en menor cuantía, persiste la entrada de haitianos al territorio cubano, que como en épocas pasadas, ingresan principalmente por la región oriental.

Aportes culturales de las diversas etnias antillanas para la conformación de la identidad de la nación cubana

La mayoría de los antillanos que se asentaron en la isla lo hicieron bajo condiciones asociadas a su actividad económica fundamental. Los haitianos tenían en el corte de caña su medio de vida por lo que se asentaban cerca de las grandes plantaciones cañeras, mientras que los jamaicanos se ubicaban en los bateyes de los centrales azucareros, ya que su actividad económica estaba asociada al proceso industrial y los servicios de las compañías norteamericanas.

Estas inmigraciones fueron importantes no sólo desde el punto de vista económico, mediante el impulso a los cultivos de caña, café y cacao, sino también desde su aporte cultural.

Estos asentamientos constituyeron fuente de reproducción de sus tradiciones culturales, mediante la realización de sus fiestas, bailes, juegos, comidas, tradiciones curativas, creencias mágico-religiosas y su condición de población no hispanohablante. Tradiciones que fueron legadas a sus descendientes nacidos en Cuba. Su cultura, de inmigrantes no hispanohablantes, en constante interacción con la cultura cubana en el proceso de reproducción social y biológica desarrolló un fuerte biculturalismo y bilingüismo que legaron y enraizaron en sus descendientes.

Estos inmigrantes antillanos se caracterizaron por la conservación de sus tradiciones y sus costumbres. Pero las manifestaciones culturales diversas de estos pueblos se mezclaron y sincretizaron en el mestizaje de la formación cultural e identitaria cubana. Su influencia sobre la población cubana se aprecia en las manifestaciones espirituales y en la propia vida material. La convivencia entre estas etnias y los cubanos ha influido en la adquisición de costumbres alimentarias

y tradiciones culinarias que forman parte en la actualidad de la gastronomía cubana.

La dinámica particular y las influencias que se establecen entre las diversas raíces culturales propias de la región oriental del país, la raíz antillana (principalmente francohaitianos, jamaicanos), la hispánica y los afrodescendientes, conforma el proceso cultural e identitario, reflejado en las formas de la conciencia social, que distingue a la región oriental, aun formando parte de la cultura e identidad nacional.

Conclusiones

Lo analizado nos corrobora que la cultura nacional no es una cultura pura, sino que es el resultado de la integración de disímiles raíces culturales, que arribaron a partir de proceso inmigratorio desarrollado desde finales del siglo XVIII, XIX y principios del XX. Cada uno de esos estratos aportó su savia identitaria y desempeñó su papel protagónico en la conformación del conjunto que conocemos hoy como cultura cubana, que es mucho más que la simple suma de las partes que la construyeron.

La cultura e identidad de la nación cubana marca entre sus protagonistas a los inmigrantes antillanos, relacionada a disímiles factores, sociales, económicos y políticos. El crecimiento de la industria azucarera cubana condicionó la necesidad de mano de obra antillana barata. Los inmigrantes antillanos, en el proceso de incorporación al contexto social cubano, aportaron un invaluable legado sociocultural, que perdura en la cultura culinaria, el sincretismo religioso, el empleo de la medicina tradicional, entre otros. Se produce un proceso simbiótico que genera transformación y autotransformación en receptores y recibidos, que solamente se puede comprender a partir del análisis de la historia y la influencia en la formación étnica y cultural de los pueblos antillanos en la conformación de la cubanidad.

Bibliografía consultada

- Álvarez Estévez, Rolando. (1988). Azúcar e inmigración 1900-1940. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Álvarez, Rolando y Guzmán, Marta. Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba. La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz, 2008, 248pp.
- Barrios Montero, Osvaldo. "De la inserción cultural haitiana en Cuba del siglo XX". Revista del Caribe (Santiago de Cuba), no. 38, 2002.
- Batista Estupiñán, Yenia y Paz González, Alexander. (2011). Influencia cultural de la inmigración jamaicana en la localidad de Guatemala. Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/13/
- Bejarano, Margalit. La inmigración a Cuba y la política migratoria de los EE.UU. (1902-1933). Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/bejarano.htm
- Carbonell, Walterio. (1961). Cómo surgió la cultura nacional. La Habana: Ediciones Yaka.
- Carreras, Julio Ángel. Breve historia de Jamaica. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1984.
- Chailloux Laffta, Graciela. (2002). "La contribución antillana a la identidad cubana", en Debates Americanos 12 (enero-diciembre), pp. 54-62
- Chailloux Laffita, Graciela. De dónde son los cubanos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2007.
- _____. Las migraciones a Cuba en las primeras décadas del siglo XX. En: Revista Debates americanos. No 12, Enero-Diciembre del 2002 b. pp. 50-53.
- Couto, Kátia. (2012). La presencia de los haitianos en la región oriental de Cuba y la organización de la sociedad. Sylvain George. (1927-1952). Historia Caribe - Volumen VII N° 21, pp. 181-195.
- García, A y O. Zanetti. Componentes étnicos de la nación cubana. La Habana: Ediciones Adagio, 2007.
- Gómez Clark, Dora. La inmigración haitiana hacia Banes. Presencia en la comunidad -La Güira-. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos95/inmigracion-haitiana-banes-presencia-comunidad-la-guira/inmigracion-haitiana-banes-presencia-comunidad-la-guira2.shtml>

- Guanche, Jesús y Manuel López Oliva. "El Caribe, síntesis de lo diverso", *Revolución y Cultura*, (La Habana) no. 82, 1979.
- Pérez, Luis M. (1927). "La inmigración jamaicana desde el punto de vista social, económico y sanitario". *La Tribuna Médica* (La Habana) II (46) (30 de Octubre), pp. 3 y 6.
- Pérez de la Riva, Juan. *Cuba y la migración antillana, 1900-1931. La República Neocolonial*. Anuario de Estudios Cubanos, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.